

La relación entre la cultura del honor y otras variables de carácter ideológico

J. M. Canto, J. E. San Martín y F. Perles

Jesús M. Canto Ortiz, Jesús E. San Martín García y Fabiola Perles Novas son profesores titulares del Departamento de Psicología Social, Antropología Social, Trabajo Social y Servicios Sociales de la Facultad de Psicología de la Universidad de Málaga.

Introducción

La psicología social ha mostrado un elevado interés por el análisis y la investigación de actitudes prejuiciosas que conllevan cotas importantes de

discriminación (Brown, 1998). Hay muchas formas de prejuicios, entre los que se incluyen el racismo, el sexismo, el prejuicio sexual, el clasismo, la intolerancia religiosa, etc. (Aosved y Long, 2006). Cada uno de estos prejuicios puede afectar negativamente a las personas que son objeto de los mismos. Allport (1954) ya enumeró a mediados del siglo pasado toda una serie de efectos negativos que podían sufrir quienes padecían el prejuicio. Aunque cada actitud prejuiciosa refleja un tipo determinado de relación intergrupala entre los grupos implicados (Turner y Reynolds, 2006), hay investigaciones que muestran algún grado de relación entre ciertas formas de actitudes prejuiciosas. A título de ejemplo se pueden nombrar la fuerte asociación entre sexismo y racismo (Sidanius y Pratto, 2004; Glick y Fiske, 1996) y entre prejuicio sexual y sexismo (Agnew *et al.*, 1993). La relación entre estas actitudes prejuiciosas puede estar reflejando la manifestación de principios ideológicos que se oponen a la igualdad y que sustentan formas específicas de discriminación que se reflejan en contextos intergrupales de interacción.

Como expresión de las sociedades patriarcales, la discriminación y la violencia contra las mujeres son un fenómeno universal (Alberdi y Matas, 2002). Las actitudes sexistas han ido modulando su discurso expresándose en la actualidad de forma más sutil y solapada (Glick y Fiske, 1996). Tales actitudes sostienen preceptos normativos que exigen

a las mujeres que se sometan a los roles de género tradicionales (Milhaussen y Herold, 1999), limitando su libertad y constituyéndose en marcos ideológicos de dominación. Pueden ser diversos los discursos generados desde la sociedad patriarcal para controlar y discriminar a las mujeres. En esta investigación se va a considerar la variable ideológica cultura del honor como variable actitudinal que influye en la discriminación de las mujeres (Rodríguez-Mosquera, 2011), así como la relación que pueda existir entre esta variable y otras de carácter ideológico, concretamente: el sexismo, la ideología, el autoritarismo de derechas y la religiosidad.

Cultura de honor

El concepto de la cultura del honor tiene dos acepciones (Steward, 1994). En primer lugar, como *virtud*, que hace referencia a la integridad moral y al respeto (Pitt-Rivers, 1965), siendo valorado tanto en hombres como en mujeres (Rodríguez-Mosquera, Manstead y Fischer, 2000). Y, en segundo lugar, el honor tiene otro sentido al asociarse al estatus, a la reputación, a la fuerza y al poder del hombre para hacer cumplir su voluntad y ordenar un tratamiento diferencial (Baldry, Pagliaro y Porcaro, 2013). La investigación sobre este concepto describe la existencia de países y culturas (p. ej: la región mediterránea, los países árabes, el sur de EE.UU., etc) más orientados hacia la cultura del honor que otros países o culturas (Cihangir, 2013). Las perspectivas para el honor son diferentes para los hombres y para las mujeres (Rodríguez-Mosquera, 2011). El honor masculino se basa en la virilidad, en la protección de la familia y en la reputación del hombre como “un hombre duro”, mientras que el honor femenino se centra en la vergüenza sexual (virginidad y restricciones sexuales). Desde esta perspectiva, la imagen pública de la familia, incluida la de la mujer, se convierte en un valor muy apreciado. Las personas que puntúan alto en cultura del honor (CH) tienden a justificar y legitimar la violencia en la pareja provocada por los celos (Puente y Cohen, 2003). Quienes puntúan alto en CH valoran positivamente la fidelidad de las mujeres, su baja promiscuidad sexual y no perdonan cualquier tipo de infidelidad, principalmente la sexual (Canto *et al.*, 2012). Las culturas que asumen los postulados de la CH prestan una especial atención al honor masculino y a la regulación del comportamiento femenino, principalmente el que tiene que ver con su sexualidad.

Sexismo

Por sexismo hay que entender una ideología de género que implica un conjunto de creencias acerca de los roles considerados apropiados para los hombres y las mujeres (Moya, 2004). Según Glick y Fiske (1996), una de las características de las sociedades occidentales actuales es la coexistencia de una antipatía sexista hacia las mujeres con sentimientos positivos hacia ellas. En este tipo de sexismo, al que de-

nominan sexismo ambivalente, se distinguen dos componentes estrechamente relacionados entre sí: el sexismo hostil y el sexismo benévolo. Las personas que puntúan alto en sexismo hostil asumen que las mujeres son más débiles que los hombres, sin competencias para gobernar las instituciones sociales y peligrosas y manipuladoras debido al poder sexual que ejercen sobre los mismos. El sexismo benévolo implica que los hombres asumen un rol protector con las mujeres, que éstas tienen características positivas pero complementarias de los hombres y se daría una dependencia diádica de los hombres respecto a ellas. Si el sexismo hostil se caracteriza por una clara antipatía y rechazo hacia las mujeres, sobre todo hacia las que desafían el poder establecido, el sexismo benévolo asume que las mujeres están mejor en determinados roles (tales como en los roles de madre y esposa) porque son más débiles que los hombres. Los sexistas benévolos tienen una buena imagen de aquellas mujeres que se ajusten a un rol sumiso, pero rechazan, como los sexistas hostiles, a las que desafíen el orden establecido. Las altas puntuaciones en sexismo ambivalente, tanto hostil como benévolo, expresan una ideología de género tradicional y reflejan la defensa de las convenciones sociales tradicionales (Rottenbacher, 2012).

Ideología política

La ideología es considerada como un conjunto de creencias o representaciones mentales acerca de cómo está y cómo debería estar organizado el sistema social (Brown, 1973). Se acepta que las ideologías son un conjunto estable y coherente de creencias y actitudes a través de las cuales los individuos reflejan ciertas hipótesis sobre la naturaleza del ser humano, del mundo y la sociedad. Existen diversas posturas teóricas respecto al número de dimensiones que son empleadas para organizar los contenidos ideológicos (Jost, Federico y Napier, 2009). El enfoque unidimensional propone como herramienta analítica el conjunto ideológico "izquierda/derecha". La derecha está relacionada tradicionalmente con actitudes conservadoras respecto a los cambios en la sociedad y con la defensa y el mantenimiento de las tradiciones y el orden social predominante, mientras que la izquierda lo está con aceptar posturas progresistas, el desarrollo social y la igualdad entre los seres humanos (Jost, Glaser, Kruglansky y Sulloway, 2003; Rottenbacher, 2012). Si nos centramos en el conservadurismo, correlaciona positivamente con el autoritarismo de derechas (Peterson, Doty y Winter, 1993), con actitudes prejuiciosas (Gómez y Huici, 1999) y con el sexismo (Sibley, Overall y Duckitt, 2007). Como afirman Rottenbacher y Schmitz (2012), el conservadurismo, entendido como un sistema de creencias, incluye el deseo por el orden y la estabilidad social, la preferencia por los cambios sociales graduales, el cumplimiento de las normas, la idealización de las figuras de autoridad, el castigo hacia los grupos desviados y la aprobación de la desigualdad. La defensa de las convenciones sociales tradiciona-

les, incluido los roles tradicionales de género, es una de las actitudes distintivas que definen a las ideologías conservadoras de derechas (Van Hiel, Onraet y De Pauw, 2010).

Autoritarismo de derechas

En las ciencias sociales y, específicamente, en la psicología social se han desarrollado importantes líneas de investigación que se han ocupado del autoritarismo desde una perspectiva psicológica (Sabucedo, 1996). Aunque hubo algunos antecedentes con Fromm, Reich y Maslow (Sangrador, 2006), las investigaciones del grupo de Berkeley sobre la personalidad autoritaria (Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford, 1950) constituyeron una línea importante de investigación sobre este ámbito. Adorno *et al.*, (1950) se ocuparon del estudio de la personalidad autoritaria que estaba en la base de individuos potencialmente antidemocráticos o fascistas y construyeron instrumentos (la Escala E y las Escala F) orientados a medir las tendencias antidemocráticas. Años más tarde, Altemeyer (1981) retomó el interés por el autoritarismo de derechas y elaboró una escala (la escala RWA, por sus siglas en inglés) para medirlo a partir de una concepción más concreta de autoritarismo que se entendía más como un fenómeno endogrupal (Altemeyer, 1998; Whitley, 1999), desligado de la perspectiva psicoanalítica de Adorno. Para Altemeyer (1981), el autoritarismo de derechas debe entenderse como un constructo compuesto por tres elementos actitudinales: a) sumisión autoritaria frente a las autoridades que son percibidas como legítimas y frente a las normas sociales que estas autoridades representan, b) convencionalismo, es decir, un alto grado de adherencia a los valores y normas tradicionales y c) agresión autoritaria: hostilidad violenta hacia aquellas personas y grupos que son diferentes, hacia aquellos que violan las normas sociales. El autoritarismo de derechas ha sido incluido dentro del grupo de ideologías que justifican el sistema social predominante, tanto a nivel político, económico y moral (Jost y Hunyady, 2005). Diversos estudios han obtenido correlaciones positivas entre la escala RWA con conservadurismo cultural y económico, la preferencia por partidos de derechas, orientación religiosa (Peterson, Doty y Winter, 1993; Altemeyer, 1996; Duriez y van Hiel, 2002), sexismo benévolo (Christopher y Mull, 2006) y prejuicio étnico basado en la percepción de amenaza al orden social (Duckitt, Wagner, du Plessis y Birum, 2002). La agresión autoritaria suele aparecer con mayor intensidad frente a grupos o situaciones que son percibidos como posibles amenazas a las creencias de cómo debería estar organizado el orden social (Oesterreich, 2005).

Religiosidad

Las religiones proponen dogmas religiosos que implican la asunción de ciertas normas, que no siempre resultan de fácil o voluntario cumplimiento y generan fuertes presiones sociales para su acatamiento y se-

veras sanciones ante su incumplimiento (Yela, 2013). Aunque la enseñanza de la mayoría de las confesiones religiosas promueven el respeto y la tolerancia hacia el otro (Núñez, Moral y Moreno, 2010), hay investigaciones donde se comprueban la relación entre religiosidad y prejuicios (Baston, Schoenrade y Ventis, 1993) y otras variables ideológicas asociadas al conservadurismo. Se ha demostrado que la religiosidad correlaciona positivamente con etnocentrismo, autoritarismo, dogmatismo, sexismo, distancia social, rigidez y la intolerancia a la ambigüedad, homofobia y prejuicios étnicos (Altemeyer y Hunsberger, 1992; Wulff, 1997; Saraglou, 2002; Pichon y Saraglou, 2009; Whitley, 2009; Hall, Matz y Wood, 2010). La participación activa en ciertas religiones puede reforzar ideologías sexistas que legitiman la desigualdad de sexos. Los extremistas religiosos suelen expresar actitudes hostiles hacia las mujeres (Brand y Reyna, 2010). Glick, Lameiras y Rodríguez (2002) obtuvieron que la religiosidad católica se relaciona más con el sexismo benévolo que con el sexismo hostil (véase también Burn y Busso, 2005).

Objetivos del estudio

En esta investigación se quiere analizar la relación entre la CH y el sexismo, el autoritarismo de derechas, la ideología política y la religiosidad. Se espera obtener una correlación positiva entre estas variables. Además se quiere analizar si alguna de estas variables son predictoras de la CH, esperando obtener que tanto el sexismo como el autoritarismo de derechas, al estar relacionadas ambas variables con las restricciones comportamentales que les imponen a la mujer, serían predictores de la CH (Moya y de Lemus, 2007).

Método

Participantes

En esta investigación han participado 251 estudiantes universitarios de la Facultad de Derecho de la Universidad de Málaga (136 mujeres y 115 hombres), con una edad media de 21.50 ($DT = 5.64$).

Procedimiento e instrumentos

Los cuestionarios fueron aplicados de forma colectiva y anónima en el aula de la universidad donde recibían las clases. Los participantes recibieron instrucciones de contestar individualmente a todos los ítems. Las dudas planteadas fueron resueltas de forma individual por los propios investigadores.

Datos sociodemográficos. Los participantes debían indicar su sexo, edad y carrera que cursaban.

Escala Cultura del Honor. Los participantes respondieron a la escala de la cultura del honor elaborada por López-Zafra (2007). Esta escala

consta de 17 ítems, con un formato escala Likert (1 = totalmente en desacuerdo; 6 = totalmente de acuerdo).

Inventario de Sexismo Ambivalente. Los sujetos respondieron al Inventario de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996), adaptado al castellano (Expósito, Moya y Glick, 1998). Está compuesto por 22 ítems (11 ítems correspondientes al sexismo hostil y 11 ítems al sexismo benévolo), con un formato escala Likert (0 = totalmente en desacuerdo; 6 = totalmente de acuerdo).

Autoritarismo de derechas. El cuestionario para medir esta variable fue la versión simplificada de la escala RWA (Altemeyer, 1998) diseñada por Manganelli-Rattazzi, Bobbio y Canova (2007) y adaptada al castellano por Núñez, Moreno y Moral (2011). Comprende 14 ítems formato tipo Likert (1 = completamente en desacuerdo; 7 = completamente de acuerdo).

Escala de autopoicionamiento ideológico (desde ahora, EAI; Canto, Moral, Martimportugués y García-Leiva, 2005; Rottenbacher y Schmitz, 2012). Se les solicitó a los participantes que indicaran en una escala de 1 (extrema izquierda) a 9 (extrema derecha) la ideología que asumían.

Escala de autopoicionamiento religioso (desde ahora, EAR): en una escala de 1 (nada religioso) a 9 (profundamente religioso) debían indicar el grado de religiosidad que cada sujeto se atribuía.

Resultados

Las medias, las desviaciones típicas y los índices de fiabilidad (coeficiente α de Cronbach) de las escalas utilizadas aparecen en la Tabla 1.

Tabla 1
Medias, desviaciones típicas e índices de fiabilidad
de las diferentes medidas

	<i>Media</i>	<i>Desviación típica</i>	<i>α de Cronbach</i>
Cultura del Honor	2.99	0.78	.80
Sexismo Hostil	2.85	1.11	.81
Sexismo Benévolo	2.81	0.95	.87
Autoritarismo de Derechas	2.45	0.85	.83
EAI	4.40	1.64	--
EAR	3.38	2.39	--

Nota: EAI: Escala de Autopoicionamiento Ideológico; EAR: Escala de Autopoicionamiento Religioso

Se llevó a cabo un análisis de correlación entre las distintas variables (Tabla 2). Todas las variables correlacionaban positivamente. Concretamente, se obtuvo que la CH correlacionaba positivamente con el resto

de variables, destacando la correlación que mantenía con el sexismo benévolo ($r = .594$; $p = .01$), el sexismo hostil ($r = .78$; $p = .01$) y el autoritarismo de derechas ($r = .434$; $p = .01$).

Tabla 2
Correlaciones entre las variables

	2	3	4	5	6
1. CH	.594*	.578*	.434*	.217*	.206*
2. SB	--	.531*	.458*	.269*	.236*
3. SH		--	.471*	.318*	.214*
4. Autoritarismo			--	.438*	.486*
5. EAI				--	.427*
6. EAR					--

Nota: CH: Cultura del Honor; SB: Sexismo Benévolo; SH: Sexismo Hostil; Autoritarismo: Autoritarismo de Derechas; EAI: Escala de Autoposicionamiento Ideológico; EAR: Escala de Autoposicionamiento Religioso
* $p = .01$

Se aplicó un ANOVA 2x2 (sexo: hombre vs mujer x CH: alto vs bajo) en las variables sexismo benévolo, sexismo hostil, autoritarismo de derechas, EAI y EAR (véase Tabla 3). A partir de la puntuación media obtenida en CH, se clasificó a los participantes en aquellos que puntuaron alto en CH ($N = 122$) y los que puntuaron bajo ($N = 129$). En el ANOVA llevado a cabo sobre el sexismo benévolo, los hombres ($M = 3.05$; $DT = .79$) puntuaron más alto que las mujeres ($M = 2.63$; $DT = 2.81$; $F(1, 250) = 17.14$; $p = .001$) y los participantes que puntuaron alto en CH también puntuaron más alto en el sexismo benévolo ($M = 3.29$; $DT = .87$) que los que puntuaron bajo en CH ($M = 2.39$; $DT = .73$; $F(1, 250) = 76.16$; $p = .001$).

Tabla 3
Medias y desviaciones típicas en Sexismo Benévolo, Sexismo Hostil, Autoritarismo de Derechas, Autoposicionamiento Ideológico y Autoposicionamiento Religioso en función del sexo y de la Cultura del Honor

	Hombre		Mujer		Sexo	F	
	CH Alta M (DT) n = 58	CH Baja M (DT) n = 57	CH Alta M (DT) n = 63	CH Baja M (DT) n = 72		CH	Sexo x CH
SB	3.52 (0.83)	2.59 (0.76)	3.07 (0.91)	2.19 (0.71)	17.14**	76.16**	.058
SH	3.90 (0.80)	2.96 (1.12)	2.73 (0.87)	2.06 (0.75)	83.14**	49.53**	1.37
Autoritarismo	3.02 (0.90)	2.12 (0.82)	2.60 (0.66)	2.11 (0.69)	4.76*	49.55**	4.33*
EAI	4.70 (1.56)	4.26 (1.61)	4.48 (1.90)	4.20 (1.46)	.43	2.85	.14
EAR	4.03 (2.39)	3.41 (2.38)	4.30 (2.11)	3.59 (2.57)	.56	4.79*	.01

Nota: CH : Cultura del Honor; SB: Sexismo Benévolo; SH: Sexismo Hostil; Autoritarismo: Autoritarismo de derechas; EAI: Escala de Autoposicionamiento Ideológico; EAR: Escala de Autoposicionamiento Religioso
* $p > .05$; ** $p = .001$

El mismo patrón de resultados se obtuvo en el ANOVA realizado sobre el sexismo hostil. Los hombres puntuaron más alto ($M = 3.43$; $DT = .96$) que las mujeres ($M = 2.39$; $DT = 2.39$; $DT = .81$; $F(1, 250) = 83.14$; $p = .001$) y los que puntuaron alto en CH ($M = 3.31$; $DT = .83$) puntuaron más alto en el sexismo hostil que los que puntuaron bajo ($M = 2.51$; $DT = .93$; $F(1, 250) = 49.53$; $p = .001$).

En lo que respecta al autoritarismo de derechas, se obtuvieron diferencias significativas en los factores principales y en la interacción. Los hombres ($M = 2.57$; $DT = .86$) puntuaron más alto que las mujeres ($M = 2.25$; $DT = .67$; $F(1, 246) = 4.76$; $p = .030$). Los participantes que puntuaron alto en CH ($M = 2.81$; $DT = .78$) también puntuaron más alto en autoritarismo de derechas que los que puntuaron bajo en CH ($M = 2.11$; $DT = .75$; $F(1, 250) = 49.55$; $p = .001$). Y, tras realizar las comparaciones a posteriori (prueba Scheffé, $p = .05$), fueron los hombres que puntuaron alto en CH ($M = 3.02$; $DT = .90$) los que obtuvieron una puntuación más alta en autoritarismo de derechas, $F(1, 247) = 4.33$; $p = 0.38$, comparado con el resto de las condiciones.

No se obtuvieron diferencias significativas en el ANOVA llevada a cabo en EAI. En el ANOVA sobre EAR, tan sólo se obtuvieron diferencias significativas en función de la CH: los participantes que puntuaron alto en CH ($M = 4.16$; $DT = 2.25$) se consideraban más religiosos que los que puntuaban bajo en CH ($M = 3.5$; $DT = 2.47$; $F(1, 250) = 4.79$; $p = .030$).

Para analizar el efecto del sexismo benévolo, sexismo hostil, autoritarismo de derechas, EAI y EAR sobre la CH, se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple. Se obtuvo que las variables introducidas explicaban un 20.25% ($R^2c = .448$; $F(1, 247) = 40.85$; $p = .001$). Resultaron significativas la variable sexismo benévolo ($\beta = .370$; $t = 6.35$; $p = .001$), la variable sexismo hostil ($\beta = .336$; $t = 5.67$; $p = .001$) y la variable autoritarismo de derechas ($\beta = .123$; $t = 1.95$; $p = .05$). No resultaron significativas EAI ($\beta = .046$; $t = .83$; $p = .407$) y EAR ($\beta = .007$; $t = .122$; $p = .903$).

Discusión

Los datos obtenidos en este estudio han confirmado la relación que existe entre la CH y variables de carácter ideológico como el sexismo benévolo, el sexismo hostil, el autoritarismo de derechas, el autopoicionamiento de derechas y la religiosidad. Se obtuvo una correlación positiva entre todas las variables. Aquellos sujetos que puntuaron alto en CH también lo hicieron más en sexismo benévolo, sexismo hostil, autoritarismo de derechas y EAR, comparados con los que puntuaron bajo en CH. También se han apreciado diferencias significativas en función del sexo en CH, sexismo benévolo, sexismo hostil y autoritarismo de dere-

chas, ya que los hombres han obtenido una mayor puntuación que las mujeres. Estos datos están en consonancia con los resultados obtenidos en el ámbito del sexismo (Moya, 2004) y en el ámbito de las ideologías conservadoras (Sidanius y Pratto, 2004).

El conservadurismo es una ideología política de derechas que se expresa a través de la resistencia a los cambios sociales y la justificación de la desigualdad y jerarquización social (Jost *et al.*, 2003). El conservadurismo se refleja, entre otras variables, en la aceptación del autoritarismo de derechas (Altemeyer, 1981). En esta investigación se ha obtenido una correlación positiva entre el autoritarismo de derechas con el autopoicionamiento ideológico en la derecha y con el resto de variables. El autoritarismo de derechas está anclado en la necesidad de mantener la tradición social, de tal modo que las personas que puntúan alto en esta variable expresan prejuicios contra los miembros del endogrupo que violan los valores tradicionales defendidos por la autoridad (Whitley, 2009). De ahí que se hayan obtenido correlaciones positivas entre el autoritarismo de derechas con el sexismo benévolo y con el sexismo hostil. Aunque hay investigaciones que han constatado principalmente la relación entre el autoritarismo de derechas y el sexismo benévolo y no tanto con el sexismo hostil (Christopher y Mull, 2006), en esta investigación se ha obtenido que está relacionado con ambos tipos de sexismo. En la medida que las mujeres sean consideradas como el "sexo débil" según los postulados de ciertas figuras de autoridad (por ejemplo: las instituciones religiosas), las personas que puntúan alto en autoritarismo de derechas no aceptarían que las mujeres transgredieran el rol tradicional al cual han sido asignadas. El sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1996) sería una estructura ideológica que conjuga dos tipos de sexismo para mantener la situación de desigualdad de género, de tal forma que el sexismo hostil predice sobre todo las reacciones negativas hacia las mujeres que desafían el poder de los hombres, mientras que el sexismo benévolo predice sobre todo las reacciones positivas hacia las mujeres que se ajustan a los roles tradicionales y, por lo tanto, predice también las reacciones negativas hacia esas mujeres cuando no se ajustan al rol tradicional (Moya y de Lemus, 2007). Como las personas autoritarias de derechas estarían de acuerdo con expresar un cierto grado de hostilidad hacia aquellos grupos e individuos que desafían el orden social establecido, del mismo modo aceptarían los postulados sexistas que someten a la mujer al rol tradicional de género. De ahí la correlación tan elevada entre el autoritarismo de derechas con el sexismo hostil y con el sexismo benévolo. La defensa de los valores tradicionales por parte del autoritarismo de derechas queda reflejado también por la correlación positiva tan alta con EAR ($r = .486$; $p = .001$): para los autoritarios de derechas una de las figuras de autoridad que consideran legítimas emanan de las autoridades religiosas y éstas defienden el rol tradicional de género para las mujeres (Glick, Lameiras y Rodríguez, 2002; Moya, 2004).

Los datos de este estudio han confirmado la estrecha relación entre la CH, el sexismo ambivalente (hostil y benévolo) y el autoritarismo de derechas. En el análisis de regresión múltiple aplicado sobre la variable CH, el sexismo hostil, el sexismo benévolo y el autoritarismo de derechas han explicado el 20.25% de la varianza. El autoritarismo de derechas se opone a los desafíos al orden tradicional, mientras que el sexismo y la CH propician discursos y prácticas que limitan la libertad de la mujer exigiendo que se adecúen a los valores tradicionales, aceptando y promoviendo conductas hostiles hacia las mujeres que los transgreden. El sexismo y la CH, al estar circunscritos a los roles de género tradicionales característicos de las sociedades patriarcales (Alberdi y Matas, 2002), limitan la libertad de las mujeres y justifican, incluso, la violencia contra las mujeres cuando no son sumisas (Glick y Fisk, 1996; Puente y Cohen, 2003). Gran parte del control de la mujer se ha llevado a cabo con el control de su sexualidad (Foucault, 1987). El honor masculino, asociado a la virilidad, y el honor femenino, asociado a la virginidad y a las restricciones sexuales de la mujer, se retroalimenta con las actitudes sexistas (Baldry *et al.*, 2013). Si la mujer se conforma al *status quo* que emana de la ideología patriarcal, la mujer sería recompensada y respetada (Glick y Fisk, 1996; Moya, 2004). Si, por el contrario, la mujer no se ajusta “a lo que se espera de ella”, su insubordinación podría ser restaurada incluso con la violencia (Puente y Cohen, 2003). Los hombres sexistas pueden sentirse “deshonrados” cuando sus parejas o exparejas mantienen relaciones sexuales con otros hombres y una de las formas de recuperar su honor puede ser utilizando la violencia (Puente y Cohen, 2003; Pérez, Páez y Navarro, 2004). Sentirse deshonrado, la vergüenza provocada por “el qué dirán” al ser mancillado su honor, puede hacer que muchos hombres sexistas sean especialmente sensibles cuando la deshonra es provocada, según ellos, por el comportamiento sexual de la mujer con la que mantienen o han mantenido alguna relación de carácter íntimo. Futuras investigaciones deberán analizar la incidencia de la CH en conductas hostiles, agresivas y discriminatorias hacia las mujeres, determinando cuál es el tipo de influencia en tales conductas en base a ciertas relaciones entre hombres y mujeres, en las que la CH puede ser utilizada como discurso y marco actitudinal justificativo de la violencia aplicada contra las mujeres.

Referencias

- Adorno, T., Frenkel-Brunswick, E., Levinson, D. y Sanford, R. (1950). *The authoritarian personality*. Nueva York: Harper.
- Agnew, C. R., Thompson, V. D., Smith, V. A., Gramzow, R. H. y Currey, D. P. (1993). Proximal and distal predictors of homophobia: Framing the multivariate roots of out-group rejection. *Journal of Applied Social Psychology*, 23, 2013-2042.
- Alberdi, L. y Matas, N. (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Barcelona: Fundación La Caixa.

- Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Reading: Addison-Wesley.
- Altemeyer, B. (1981). *Right-wing authoritarianism*. Winnipeg: University of Manitoba Press.
- Altemeyer, B. (1996). *The authoritarian spectra*. Cambridge: Harvard University Press.
- Altemeyer, B. (1998). The other authoritarian personality. En M. Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, 30, 47-92. San Diego: Academic Press.
- Altemeyer, B. y Hunsberger, B. E. (1992). Authoritarianism, religious fundamentalism, quest, and prejudice. *International Journal for the Psychology of Religion*, 2, 113-133.
- Aosved, A. C. y Long, P. J. (2006). Co-occurrence of rape myth acceptance, racism, sexism, homophobia, ageism, classism, and religious intolerance. *Sex Roles*, 55, 481-492.
- Baldry, A. C., Pagliaro, S. y Porcaro, C. (2013). The rule of law at time of masculine honor: Afgani police attitudes and intimate partner violence. *Group Processes and Intergroup Relations*, 16, 363-374.
- Baston, C. D., Schoenrade, S. P. y Ventis, W. (1993). *Religion and the individual: A social-psychological perspective*. Nueva York: Oxford University Press.
- Brand, M. J. y Reyna, C. (2010). The role of prejudice and the need for closure in religious fundamentalism. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36, 715-725.
- Brown, L. B. (1973). *Ideology*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Brown, R. (1998). *Prejuicio. Su psicología social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burn, S. M y Busso, J. (2005). Ambivalent sexism, scriptural literalism, and religiosity. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 412-418.
- Canto, J. M., Alvaro, J.L., Pereira, M., Torres, A. R. y Pereira, C. (2012). Jealousy and infidelity: The role of gender identity and culture of honour. *Estudios de Psicología*, 33, 337-346.
- Canto, J. M., Moral, F., Martíportugués, C. y García-Leiva, P. (2005). Tipo de racismo e ideología política. En J. E. Real, S. Iglesias y G. Blanco (comps.), *Epistemología, procesos grupales y procesos psicosociales básicos* (pp. 213-220). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Christopher, A. N. y Mull, M. S. (2006). Conservative ideology and ambivalent sexism. *Psychology of Women Quarterly*, 30, 223-230.
- Cihangir, S. (2013). Gender specific honor codes and cultural change. *Group Processes and Intergroup Relations*, 16, 319-333.
- Duckitt, J., Wagner, C., du Plessis, I. y Birum, I. (2002). The psychological bases of ideology and prejudice: Testing a dual process model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 75-93.
- Duriez, B. y van Hiel, A. (2002). The march of modern fascism. A comparison of social dominance orientation and authoritarianism. *Personality and Individual Differences*, 32, 1199-1213.
- Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-169.
- Foucault, M. (1987). *La historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P., Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2002). Education and catholic religiosity as predictors of hostile and ambivalent sexism toward women and men. *Sex Roles*, 47, 433-441.

- Gómez, A. y Huici, C. (1999). Orientación política y racismo sutil y manifiesto: relaciones con la discriminación. *Revista de Psicología Social*, 14, 159-180.
- Hall, D. L., Matz, D. C. y Wood, W. (2010). Why don't we practice what we preach? A meta-analytic review of religious racism. *Personality and Social Psychology Review*, 14, 126-139.
- Jost, J., Federico, C. y Napier, J. (2009). Political ideology: Its structure, functions, and effective affinities. *Annual Review of Psychology*, 60, 307-337.
- Jost, J., Glaser, J., Kruglansky, A. y Sulloway, F. (2003). Political conservatism as motivated social cognition. *Psychological Bulletin*, 129, 339-375.
- Jost, J. y Hunyady, O. (2005). Antecedents and consequences of system-justifying ideologies. *Current Directions in Psychological Science*, 14, 260-265.
- López-Zafra, E. (2007). Elaboración de una escala para medir cultura del honor. *Revista de Psicología Social*, 22, 31-42.
- Manganelli-Rattazzi, D., Bobio, A. y Canova, L. (2007). A short version of the Right Wing-Authoritarianism Scale. *Personality and Individual Differences*, 43, 1223-1234.
- Milhausen, R. y Herold, E. (1999). Does the sexual double standard still exist? Perceptions of university women. *The Journal of Sex Research*, 36, 361-368.
- Moya, M. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En E. Barberá y I. Martínez (Eds.), *Psicología y género* (pp. 271-294). Madrid: Prentice-Hall.
- Moya, M. y de Lemus, S. (2007). "Puño de hierro en guante de terciopelo". Diferencias de poder, sexismo y violencia de género. En S. Yubero, E. Larrañaga y A. Blanco. *Convivir con la violencia. Un análisis desde la psicología y la educación de la violencia en nuestra sociedad* (pp. 99-116). Cuenca: Universidad Castilla La Mancha.
- Núñez, M., Moral, F. y Moreno, P. (2012). Impacto diferencial de la religión en el prejuicio en muestras cristianas y musulmanas. *Escritos de Psicología*, 3, 11-20.
- Oesterreich, D. (2005). Flight into security: a new approach and measure of the authoritarian personality. *Political Psychology*, 26, 275-297.
- Pérez, J. A., Páez, D. y Navarro, E. (2004). Conflicto de mentalidades: cultura del honor frente a la liberación de la mujer. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 4, 143-158.
- Peterson, B. E., Doty, R.M. y Winter, D. G. (1993). Authoritarianism and attitudes toward contemporary social issues. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 19, 174-184.
- Pichon, I. y Saraglou, V. (2009). Religion and helping: impact of target thinking rules and just World beliefs. *Archive for the Psychology of Religion*, 3, 215-236.
- Pitt-Rivers, J. (1965). Honour and social status. En J. G. Peristiany (Ed.). *Honour and shame: The values of Mediterranean society* (pp. 18-77), Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Puente, S. y Cohen, D. (2003). Jealousy and the meaning (or nonmeaning) of violence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29, 449-460.
- Rodríguez-Mosquera, P. (2011). Masculine and feminine honor codes. *Revista de Psicología Social*, 26, 63-72.
- Rodríguez-Mosquera, P. M., Manstead, A. S. y Fischer, A. H. (2000). The role of honor-related values in the elicitation, experience and communication of pride, shame and anger: Spain and Netherlands compared. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26, 833-844.
- Rottenbacher, J. M. (2012). Relaciones entre el sexismo ambivalente, el conservadurismo político y la rigidez cognitiva en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 30, 257-271.
- Rottenbacher, J. M. y Schmitz, M. (2012). Conservadurismo político y tolerancia hacia comportamientos transgresores. *Psicología Política*, 44, 31-56.

- Sabucedo, J. M. (1996). *Psicología política*. Madrid: Síntesis.
- Sangrador, J. L. (2006). La personalidad autoritaria. En F. Jiménez Burillo (Coord.). *Psicología de las relaciones de autoridad y de poder* (pp. 129-167). Barcelona: UOC.
- Saraglou, V. (2002). Beyond dogmatism: The need for closure as related to religion. *Mental Health, Religion & Culture, 5*, 183-194.
- Sibley, C., Overall, N. y Duckitt, J. (2007). When women become more hostilely sexist toward their gender: The system-justifying effect of benevolent sexism. *Sex Roles, 57*, 743-754.
- Sidanius, J. y Pratto, F. (2004). *Social dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Steward, F. H. (1994). *Honor*. Chicago, IL: Chicago University Press.
- Turner, J. C. y Reynolds, K. J. (2003). Why social dominance theory has been falsified. *British Journal of Social Psychology, 42*, 199-206.
- Van Hiel, A., Onraet, E. y De Pauw, S. (2010). The relationship between sociocultural attitudes and behavioral measures of cognitive style: A meta-analytic integration of studies. *Journal of Personality, 78*, 1765-1800.
- Whitley, B. E. (2009). Religiosity and attitudes toward lesbians and gay men. A meta-analysis. *The International Journal for the Psychology of Religion, 19*, 21-38.
- Wulff, D. (1997). *Psychology of religion: Classic and contemporary*. Oxford: John Wiley and Sons.
- Yela, C. (2013). *Psicología social de los problemas sociales*. Madrid: Ed. Grupo 5.